

## **A LA PRESIDENCIA DEL SENADO**

**EL GRUPO PARLAMENTARIO POPULAR**, a iniciativa del Senador Don Miguel Ángel VISO DIÉGUEZ, Doña Carmen LEYTE COELLO, Don Francisco José FERNÁNDEZ PÉREZ y Don Jesús VÁZQUEZ ABAD Senadores por OURENSE, al amparo de lo dispuesto en el artículo 177 del Reglamento de la Cámara, formula la siguiente **MOCIÓN** para su debate en la **COMISIÓN DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN**.

El vino es un alimento que, consumido con moderación, es beneficioso para la salud. Así lo atestiguan los indicadores de salud en los países en los que el vino forma parte de un consumo habitual formando parte de una dieta saludable.

España cuenta con un sector vitivinícola muy potente. Según los datos de la Organización Internacional de la Viña y el Vino, siendo el primer país del planeta en superficie vitivinícola y uno de los principales productores de vino y otros productos procedentes de la uva, país líder en superficie de viñedo, con 969.000 ha, plantadas de viñas demuestran nuestro enorme potencial.

Somos el tercer país productor mundial con un 15,2%, por detrás de Italia (18,8) y Francia (16,6). Sin embargo, España lidera las exportaciones mundiales de vino con el 19,6% del total. Por detrás se sitúan Italia con un 18,3% y Francia con un 13,1%.

Junto a su importancia económica y su indudable contribución a la creación de empleo en las zonas productoras hay que sumar su indudable valor ambiental, por sus aportaciones al mantenimiento de la diversidad, del paisaje y sus contribuciones a la captura de CO2

Esta actividad industrial ligada a la transformación de la uva en vino y en otros productos vitivinícolas (mosto fundamentalmente) juega un papel fundamental en amplias regiones y comarcas vitivinícolas de España.

La Federación Española del Vino (FEV) ha realizado una consulta entre sus asociados para conocer el impacto que está teniendo la crisis provocada por el coronavirus sobre las bodegas españolas. El amplio índice de respuestas de las bodegas de diferentes tamaños y zonas de España es suficientemente representativo como para considerar extrapolables las conclusiones a todo el sector del vino español.

De acuerdo con los resultados de la consulta, todas las bodegas se están viendo afectadas por la situación actual y tan solo el 4% de ellas consideran que les afecta "poco"; mientras que el 96% consideran que les afecta "bastante", "gravemente" o "muy gravemente". Por tamaño, las empresas grandes, que cuentan con canales de venta más diversificados, se ven algo menos afectadas.

Que la Covid-19 ha modificado nuestras costumbres es algo que en España empezamos a ver de diferentes formas. También en el vino han cambiado las cosas.

Mientras bodegas y denominaciones de origen se esfuerzan por adaptarse a la nueva realidad y a la crisis que ya sobrevuela sobre sus cabezas, los restaurantes se mantienen cautos comprando sólo lo imprescindible, esos básicos que nunca fallan, y el consumidor aprende a vivir con la incertidumbre adquiriendo vino en Internet y disfrutándolo en casa como un preciado elemento de desconexión. El coronavirus, aparte de acelerar el proceso de transformación digital y de alterar la comunicación con el cliente final del vino, ha introducido otras variables como el relanzamiento del consumo del vino en el hogar como elemento de disfrute, algo a lo que las bodegas se tienen que adaptar a través de diferentes canales y formatos.

En Galicia con cinco denominaciones de origen (Rías Baixas, Ribeiro, Monterrei, Valdeorras y Ribeira Sacra) y las cuatro indicaciones geográficas protegidas (Ribeiras del Morrazo, Barbanza e Iria, Betanzos y Val do Miño-Ourense) hablamos de más de 13.000 viticultores, más de 460 bodegas, alrededor de 9.000 hectáreas de superficie cultivada y por encima de los 60 millones de kilos de uva anuales producidos.

Ourense tiene 4 de las cinco denominaciones de origen gallegas que forman parte de la tradición histórica de la provincia El vino. Pocos lugares hay en Europa donde convivan juntas tantas denominaciones de origen de productos como Ourense. Esto es especialmente evidente en el caso del vino, ya que la provincia concentra nada menos que cuatro de las cinco denominaciones que existen en Galicia.

Una larguísima tradición que hunde sus raíces en la presencia romana y los monasterios, y a la que ya se refería el rey Alfonso X el Sabio cantando las delicias del «bon viño d'Ourense».

- RIBEIRO. Es la más antigua de todas las denominaciones de origen Su producción ocupa 2.650 hectáreas repartidas en más de un centenar de bodegas, y supera al año los nueve millones de litros.
- VALDEORRAS. Esta denominación ocupa las tierras más al este de Galicia. Por su cercanía a la meseta, es un clima más seco que el resto de Galicia.
- RIBEIRA SACRA. Los hermosos paisajes de este territorio, candidato a Patrimonio Mundial de la Humanidad, están desde antiguo consagrados a la producción del vino.
- D.O. MONTERREI. Esta D.O se localiza en el sur de la provincia, cerca de la frontera con Portugal, extendiéndose por el valle del río Támega.

Estos cuatro territorios de Ourense están perfectamente diferenciados y en ellos se encuentran vinos liderados por variedades como Treixadura, Mencía o el Godello.

Esta es una de las características más importantes que diferencia a la provincia de Ourense, el mismo territorio puede ofrecerte sensaciones totalmente distintas que te permitirá disfrutar de vinos con personalidades totalmente diferentes.

Entre las cuatro denominaciones que se encuentran dentro de la provincia, comercializan más de veinte millones de litros de media en los últimos años. Este dato se traduce en 96,4 millones de euros en facturación derivados de la venta de vino.

Destaca el carácter vitivinícola de la provincia de Ourense, donde el sector del vino es uno de los grandes cohesionadores del rural ourensano y dinamizador para la provincia, con una gran repercusión socioeconómica.

Un motivo de gran preocupación en el sector, es que el crecimiento del consumo de vino en los hogares durante el estado de alarma y el exponencial aumento de las ventas por internet no han compensado, ni de lejos, el agujero dejado por lo que no se ha vendido en hoteles, bares y restaurantes. Y eso que durante el confinamiento el consumo de vino llegó a crecer un 64,5% en el canal de la alimentación, un porcentaje incluso superior al de cervezas (60,7%), según el Observatorio Español del Mercado del Vino (OEMV). Y la venta online se incrementó un 161,2%, es decir se vendía por internet seis veces más que antes de la pandemia.

A todo esto, tenemos que añadir la situación en la que estamos inmersos en este momento, la crisis socioeconómica provocada por la pandemia de coronavirus (Covid-19), y el confinamiento que ha acarreado, efectos "devastadores" sobre la industria del vino, efectos que serán irreversibles si no se toman medidas.

La crisis del Covid-19 ha implicado un importante cambio en los canales de distribución. Horeca ha desaparecido del mercado y con ello la venta de vino lo que supone (solo en la UE) un descenso del 35% en volumen de vino comercializado y una pérdida de más del 50% de valor de ventas.

Aunque ha habido un repunte de las ventas a través del canal alimentación (supermercados), este no compensará la caída de ventas en Horeca, además puede conllevar a una bajada de precios generalizada.

La suspensión de Eventos Comerciales o Ferias, paraliza la acción comercial. Que no se celebre en España, Alimentaria, el Salón del Gourmet o la World Olive Oil Exhibition y se suspendan en el mundo Ferias como Prowein, Vinitaly, Foodex (Japón), Interwine (China) etc, supone una absoluta ralentización del mercado y por tanto del consumo. Esta crisis sanitaria también llevó consigo la cancelación total de las fiestas y ferias, como las de exaltación del vino (las ferias del vino), fiestas donde celebramos a los viticultores y enólogos que hacen el vino, a los bodegueros y cosecheros, a los que venden el vino, a los parroquianos de buena voluntad que lo comparten en torno a una buena charla y a los que simplemente quieren celebrar que los vinos son accesibles y buenos, y están por todas partes.

Todo ello sirve de escaparate para dar a conocer los vinos junto a nuestro patrimonio histórico y cultural.

Estas cancelaciones hacen que sobre todo las pequeñas bodegas y cosecheros pierdan una oportunidad esencial para promocionar sus vinos y presentarlos a las diferentes catas populares que se realizan en estos eventos.

Según los expertos, el balance global esperado es una disminución del consumo, una reducción de los precios medios y, por lo tanto, una disminución global del valor total de las ventas, del volumen de negocios, de los márgenes y, finalmente, de los beneficios de las bodegas.

Hay que evitar que miles de viticultores y cientos de bodegas tengan que abandonar su cosecha o echar el cierre a sus negocios.

Teniendo en cuenta que la agricultura y la ganadería han sido consideradas por el RD 463/2020 sectores estratégicos es necesario proteger su actividad y los daños que se están generando en los cultivos, pues hoy es más necesario que nunca proteger la producción alimentaria.

Pero las medidas propuestas por el Ministerio no se adaptan a la realidad gallega. El plan del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación de ayudas al sector vitivinícola por la crisis de mercado derivada de la pandemia de la Covid-19 anunciadas en el BOE, no facilita el relanzamiento del sector del vino gallego por la falta de adecuación a Galicia, y en particular el de la provincia de Ourense, ya que no se respeta la especificidad del modelo de viticultura social gallega.

En concreto, advierten de que tanto la destilación de crisis, consistente en derivar a la elaboración de vinagres y alcohol de uso sanitario parte del vino almacenado, como el almacenamiento privado de excedentes, no es viable porque fijaron mínimos de 5.000 litros, lo que dejó fuera a las bodegas medianas y pequeñas de Galicia.

Tampoco la vendimia en verde es aplicable porque la producción de uva gallega está muy ajustada, no se adaptan para nada a la realidad gallega, pues sólo amparan viñedos con una superficie superior a los 3.000 m<sup>2</sup>, con lo cual excluye mucha viña que no alcanza ese tamaño, toda vez que en Galicia la superficie media de los viñedos es de 1.400 m<sup>2</sup>.

Además, la cuantía es muy baja si pensamos en variedades autóctonas de vid y uva de calidad, por las que se ha apostado fuertemente en los últimos años en Galicia, si tenemos en cuenta los precios habituales de la uva en nuestras denominaciones de origen, las ayudas de poda en verde no cubrían ni la mitad del valor.

Por todo cuanto antecede, el **GRUPO PARLAMENTARIO POPULAR** propone a la aprobación de la Comisión de Agricultura, Pesca y Alimentación la siguiente:

### **MOCIÓN**

La Comisión de Agricultura, Pesca y Alimentación del Senado insta al Gobierno a:

1.- Pedir a la Comisión Europea que incorpore financiación extra, más allá de los Programas Nacionales de Apoyo al Sector Vitivinícola Español (PASVE), puesto que las ayudas al sector no se adecúan a Galicia, y en particular, a la provincia de Ourense, ya que no se respeta la especificidad del modelo de viticultura social gallega.

2.- Establecer campañas promocionales para fomentar la cultura del vino.

3.- Aprobar un Plan Estratégico para la Internacionalización del Sector Vitivinícola comprometiendo los recursos económicos necesarios para el apoyo de las exportaciones tanto para la recuperación de los ya existentes como la apertura de nuevos mercados, en terceros países y en países comunitarios.

4. Desarrollar acciones dirigidas a potenciar el consumo interno garantizando la promoción interior en el marco de la Organización Común de Mercados (OCM), incluyendo el apoyo al enoturismo.

Palacio del Senado, 15 de enero de 2021.

Javier MAROTO ARANZÁBAL  
PORTAVOZ

### **Coste Económico**

No es preciso realizar dicha estimación por no tener los datos o herramientas precisos por los que serán los Ministerios correspondientes los que tengan que establecerlo y, en todo caso, de acuerdo con la disponibilidad presupuestaria que tenga el Gobierno.